COMITÉ DE DESARME

CD/422
8 de diciembre de 1985

ESPAñOL
Original: INGLES

CARTA DE 8 DE DICIEMBRE DE 1985 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL COMITE DE DESARME, POR LA QUE SE TRANSMITE EL TEXTO DE LA DECLARACION PRONUNCIADA EL 24 DE NOVIEMBRE POR Y. V. ANDROPOV, SECRETARIO GENERAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA Y PRESIDENTE DEL PRESIDIUM DEL SOVIET SUPREMO DE LA URSS

Tengo el honor de transmitirle adjunto el texto de la declaración pronunciada el 24 de noviembre por Y. V. Andropov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS.

Le agradecería que hiciera distribuir la declaración como documento oficial del Comité de Desarme.

(Firmado): V. ISSRAELIAN
Representante de la URSS
ante el Comité de Desarme

GE.84-60004

Declaración del Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, Y.V. Andropov

Los dirigentes de la Unión Soviética ya han hecho saber al pueblo soviético y demás pueblos su evaluación de la línea de acción militarista del Gobierno estadounidense actual, y han advertido a dicho Gobierno de los Estados Unidos de América y a los de los países occidentales que están en connivencia con ellos acerca de las peligrosas consecuencias de esa línea de acción.

No obstante, Washington, Bonn, Londres y Roma no han escuchado la voz de la razón, y en territorio de la República Federal de Alemania, el Reino Unido e Italia, comienzan a instalarse misiles estadounidenses de mediano alcance. De ese modo, la aparición en continente europeo de los "Pershings" y misiles de crucero estadounidenses se está convirtiendo en un hecho consumado.

Hace casi cuarenta años que Europa vive en condiciones de paz, un período de tiempo más largo que nunca en la historia contemporánea. Esto ha sido posible merced a la perseverante política amante de la paz de los países de la comunidad socialista, a los esfuerzos en aras de la paz de las fuerzas del continente, y también a la posición realista de los políticos sensatos en Occidente. El equilibrio aproximado de fuerzas armadas en Europa que ha llegado a configurarse, inclusive de las nucleares, entre los Estados de la Organización del Atlántico del Norte y los Estados Partes en el Pacto de Varsovia, ha servido objetivamente a la causa de la seguridad y estabilidad europeas.

Ahora los Estados Unidos de América y la OTAN, de consuno, dan un paso encaminado a inclinar el platillo de la balanza de su lado. Los misiles nucleares desplegados en las proximidades de las fronteras de la Unión Soviética y de sus aliados están destinados íntegramente, no a la defensa de Europa occidental, a la que nadie amenaza. Con la instalación de misiles estadounidenses en territorio europeo no aumentará la seguridad de Europa, sino el peligro real de que los Estados Unidos de América suman a los pueblos de Europa en una catástrofe.

En las dos guerras mundiales, el territorio de los Estados Unidos de América no ha sufrido las destrucciones de la conflagración. También ahora en Washington quisieran pensar que, al instalar en Europa sus misiles de mediano alcance y crear así una amenaza nuclear adicional a los países socialistas, conseguirán desviar de su propia casa el golpe de la respuesta. Por lo que hace a la seguridad de los aliados europeos occidentales de los Estados Unidos de América, según parece, esa seguridad les interesa a los dirigentes estadounidenses tan sólo en tanto en cuanto los europeos occidentales puedan aminorar con sus vidas y sus ciudades el desquite contra los propios Estados Unidos, si Washington cediera a la tentación de desencadenar una guerra nuclear con la esperanza ilusoria de ganarla.

El despliegue de misiles nucleares estadounidenses en Europa occidental no es en modo alguno un paso provocado por la reacción a una supuesta preocupación existente en Occidente con motivo de la actual relación de fuerzas de las partes en

Europa. Muy frecuentemente, se ha demostrado en cifras concretas - y en esto están de acuerdo muchos hombres políticos y especialistas de Occidente - que en la actualidad, en Europa, entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, se mantiene un equilibrio aproximado en las armas nucleares de mediano alcance, mas en las armas nucleares la supremacía está del lado de la OTAN. Así que si alguien pudiera tener preocupación, deben experimentarla los países del Pacto de Varsovia, a los que amenaza el aparato militar de los Estados de la OTAN.

Al justipreciar todo esto, la Unión Soviética y los demás países de la comunidad socialista no pueden cerrar los ojos a la declaración de Washington de hacer una "cruzada" contra el socialismo como sistema social, y a que los que ahora ordenaron el despliegue de nuevas armas nucleares situadas a las puertas de nuestra casa, cimentan su política práctica en esta premisa insensata. Parece que, al instalar en Europa los "Pershings-2" y misiles de crucero, los gobiernos de una serie de países de la OTAN quisieran asentar bajo esta premisa aventurista una base concreta de misiles nucleares.

¿Pueden acaso la Unión Soviética y los demás países socialistas no tomar en consideración ese peligro? No, no pueden. He aquí por qué los altos dirigentes del Partido y del Estado de siete países socialistas declararon en la reunión celebrada en Moscú, el 28 de junio de 1983, que en ninguna circunstancia permitirán la supremacía militar del bloque de la OTAN sobre los países del Pacto de Varsovia.

Al confirmar el acuerdo sobre la instalación en sus países de misiles estadounidenses, los Gobiernos de la República Federal de Alemania, el Reino Unido e Italia no han podido ignorar que los Estados Unidos de América desde el comienzo mismo no deseaban llegar a un acuerdo mutuamente aceptable sobre las armas nucleares en Europa, y han hecho todo lo posible en las negociaciones de Ginebra y fuera de ellas, para que no hubiera tal acuerdo. Tampoco han podido dejar de saber que la Unión Soviética y sus aliados tomarán obligatoriamente las medidas necesarias para salvaguardar su seguridad, y no permitirán que los Estados Unidos de América y la OTAN conjuntamente rompan el equilibrio aproximado de fuerzas en Europa que ha llegado a configurarse.

Hemos declarado asimismo con claridad meridiana que la aparición en Europa occidental de los nuevos misiles estadounidenses hará imposible que continúen las negociaciones, celebradas en Ginebra sobre los armamentos nucleares en Europa.

Las decisiones adoptadas los últimos días por los Gobiernos de la República Federal de Alemania, el Reino Unido e Italia, hacen ver inequívocamente que contra la voluntad de sus propios pueblos, en contra de los intereses de la seguridad de sus países y en contra de los intereses de la paz europea y universal, estos Gobiernos han dado "luz verde" a la instalación de misiles estadounidenses. Con ello, han asumido conjuntamente con el Gobierno de los Estados Unidos de América toda la responsabilidad por las consecuencias de una política miope, acerca de las cuales ya les ha advertido con anterioridad la Unión Soviética.

Después de sopesar cuidadosamente todos los aspectos de la situación que ha llegado a configurarse, los dirigentes soviéticos han tomado las siguientes decisiones.

Primera: En vista de que los Estados Unidos de América, con sus actos, han destruido la posibilidad de llegar a un acuerdo mutuamente aceptable en las negociaciones sobre las cuestiones de la limitación de las armas nucleares en Europa y de que su continuación en estas circunstancias sería sólo amparar los actos de los Estados Unidos de América y de una serie de otros países de la OTAN, encaminados a socavar la seguridad europea e internacional, la Unión Soviética considera imposible proseguir participando en esas negociaciones.

Segunda: Quedan abolidas las obligaciones asumidas por la Unión Soviética en el orden unilateral, que tenían por objeto crear unas condiciones más propicias para lograr el éxito de las negociaciones. Al propio tiempo, se derogan las moratorias para el despliegue de las armas nucleares soviéticas de mediano alcance en la parte europea de la URSS.

Tercera: Por acuerdo con los Gobiernos de la República Federal de Alemania y de la República Socialista Checoslovaca, se activarán los trabajos de preparación iniciados hace algún tiempo, según ya se declaró, para instalar en territorio de dichos países misiles de operaciones y tácticos de gran alcance.

Cuarta: Comoquiera que con la instalación de sus misiles en Europa los Estados Unidos de América aumentan la amenaza nuclear a la Unión Soviética, se desplegarán las correspondientes armas soviéticas, habida cuenta de esta circunstancia en las regiones oceánicas y marinas. Estas armas nuestras, por sus características, serán las idóneas a la amenaza que creen para nosotros y para nuestros aliados los misiles estadounidenses emplazados en Europa.

Como es natural, se tomarán también otras medidas encaminadas a garantizar la seguridad de la URSS y de los demás países de la comunidad socialista.

Al abordar la realización de las decisiones que tomemos, declaramos que las medidas de respuesta por parte soviética se mantendrán estrictamente dentro de los límites que vengan dictados por los actos de los países de la OTAN. La Unión Soviética - y volvemos a reafirmarlo - no tiene aspiraciones a la supremacía militar, y haremos solamente lo que sea absolutamente necesario para que no se rompa el equilibrio militar.

Si los Estados Unidos de América y los otros países de la OTAN demuestran estar dispuestos a volver a la situación que existía antes de comenzar la instalación en Europa de los misiles estadounidenses de mediano alcance, la Unión Soviética estará dispuesta también a hacer lo mismo. Entonces, volverían a estar en vigor las propuestas presentadas por nosotros anteriormente sobre las cuestiones de la limitación y reducción de las armas nucleares en Europa. En ese caso, es decir, a condición de restablecerse la situación anterior, renovarían su vigencia también las obligaciones unilaterales de la URSS en esta esfera.

La Unión Soviética declara, con toda determinación y firmeza, que se atendrá a la línea de acción por principio de hacer cesar la carrera de armamentos, sobre todo los nucleares, y de aminorar, y de conjurar en definitiva la amenaza de una guerra nuclear. En lo sucesivo, igualmente dedicará todos sus esfuerzos a lograr estos nobles fines.

La Unión Soviética, como anteriormente, aboga por la solución más radical de la cuestión de las armas nucleares en Europa. Vuelve a repetir su propuesta de hacer de Europa una región enteramente libre de armas nucleares, así de mediano alcance como tácticas.

Los dirigentes soviéticos dirigen un llamamiento a los de los Estados Unidos de América y de los Estados de Europa occidental una vez más a sopesar todas las consecuencias con que la realización de los planes de despliegue de los nuevos misiles estadounidenses en Europa amenaza a sus propios pueblos, y a toda la humanidad.

Ya estamos viviendo ahora en un mundo excesivamente frágil. Por ello, los hombres de Estado responsables deben evaluar lo que está ocurriendo y tomar una decisión racional. El preservar a la humanidad de un peligro terrible puede y debe solamente ser obra de la razón humana. Hacemos un llamamiento a los que incitan al mundo por el camino de una carrera de armamentos cada vez más peligrosa a renunciar a hacer cálculos quiméricos para lograr de ese modo la supremacía militar, a imponer el dictado de su voluntad a los demás pueblos y Estados.

La Unión Soviética está convencida de que se puede afianzar la paz y garantizar la seguridad a los pueblos no por la vía de la intensificación e invención de novísimos tipos de armas, sino por el contrario, por vía de la reducción de los armamentos existentes a niveles mucho más bajos. La humanidad tiene demasiados problemas que no se resuelven meramente desviando ingentes recursos materiales, intelectuales y de otro tipo. Y desde este punto de vista, el logro de acuerdos sobre una reducción radical de las armas nucleares y de otros tipos sería un bien para todos los pueblos.

Los dirigentes soviéticos declaran que, al cumplir la voluntad del pueblo soviético, continuarán en lo sucesivo haciendo todo lo posible por conjurar la amenaza de una guerra y por preservar la paz para las generaciones presentes y futuras.